

## THE TRAGEDY OF GREAT POWER POLITICS

John J. Mearsheimer,

Nueva York, W.W. Norton, 2001, 448 pp.

HAMISH STEWART STOKES.

John J. Mearsheimer, Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chicago, argumenta en su libro provocativo y perspicaz que las guerras entre las potencias principales de nuestro mundo fueron, son y serán inevitables debido a la naturaleza misma del sistema internacional; de esto viene el origen de la palabra Tragedia en el título del libro. No ofrece frases manidas reconfortantes acerca de “dividendos de la paz” o “la familia de las naciones”. Al revés, postula que el verdadero sistema internacional es casi darwiniano. Mearsheimer llama a su teoría “Realismo Ofensivo”, y sostiene que es aplicable a las grandes potencias que son aquellos que moldean y dominan al sistema mundial. Afirma que la estructura del sistema mundial obliga a los Estados a pelear. Los Estados actúan según sus propios intereses, para preservar su existencia. La mejor forma para asegurar su supervivencia es a través de la dominación de su región. Como ningún Estado puede conocer totalmente las intenciones de otro Estado, están obligados a mantener capacidades militares. Sin la existencia de un árbitro superior, sostiene Mearsheimer, aun Estados ricos y satisfechos pueden decidir atacar a otros cuando calculan que la guerra puede aumentar su poderío y asegurar su seguridad.

Tanto liberales como conservadores encontrarán motivos para estar en desacuerdo con las ideas de Mearsheimer. A los liberales, no les agradarán su aseveración que los intentos de evitar la guerra y promover el desarrollo económico y las instituciones internacionales son inútiles y contraproducentes; mientras que los conservadores se ofenderán ante el rechazo de Mearsheimer de la idea que hay Estados buenos y malos en el sistema internacional. De hecho, comentaristas estadounidenses, tanto del campo idealista como realista, ya han rechazado su controversial interpretación de la Guerra Fría.

Sin embargo, la revisión y análisis de los últimos dos siglos de historia política y diplomática, desde las Guerras Napoleónicas, en la cual apoya su teoría es amplia y extraordinaria. Basa sus cálculos del poder real de un Estado en sus fuerzas militares existentes y en su poder potencial en términos de sus riquezas. Una potencia en aumento, con riquezas en crecimiento, produce una situación peligrosa dentro de un sistema, cuando los otros Estados tienen que decidir en qué forma llevarán sus relaciones con ese Estado. Argumenta que las fuerzas terrestres son esenciales para ganar las guerras, y que la capacidad como barrera del agua impide cualquier intento realista para alcanzar la hegemonía mundial.

En el capítulo final, Mearsheimer ofrece una serie de predicciones acerca del siglo veintiuno, que reconoce que probablemente no serán del todo acertada, y hace recomendaciones para la política exterior de los Estados Unidos. Primero, cree que los Estados Unidos retirará sus tropas del noroeste de Asia y de Europa. Después, según él, es probable que ocurrirán guerras en esas regiones cuando los Estados ubicados en esas regiones luchen para contener a los probables hegemones: Alemania, Japón y China. Argumenta que los Estados Unidos debería dejar que tengan lugar estas guerras, inicialmente manteniéndose al margen, para intervenir al final para así ganar la guerra y poder participar en el proceso que establece los términos de paz. Estas políticas, que son copias fieles de las que siguió los Estados Unidos durante las dos guerras mundia-

les del Siglo Veinte, serían apropiadas para un país sin intereses económicos o creencias morales. Mearsheimer argumenta que los Estados Unidos se volvería probablemente todavía más rico durante una guerra asiática o europea, y que aun si la guerra dañara a la prosperidad, es poco probable que los Estados Unidos pelearía simplemente por razones económicas. Además, recomienda que los Estados Unidos debería intentar frenar el crecimiento económico de China, ya que debido a la política del balance del poder, inevitablemente se va a convertir en rival.

Algunos aspectos de las relaciones internacionales que son hoy en día temas importantes de discusión quedan fuera del alcance de la teoría de Mearsheimer. Según su punto de vista, la ideología, la religión y el terrorismo son tangenciales a las políticas de las grandes potencias, y por ende no se les discute en el libro. Mearsheimer reconoce que hay que pagar un precio cuando uno simplifica la realidad, pero argumenta que hasta la política exterior de los Estados Unidos ha sido guiada casi siempre por la lógica realista, y no por la idealista, que la propaganda norteamericana enfatiza.

Tampoco examina los métodos para lograr la riqueza, aunque la teoría del realismo ofensivo postula que la riqueza es la mejor manera para estimar el poderío potencial de un Estado. Menciona que el colapso de la Unión Soviética probablemente se debió a problemas estructurales en su economía. En busca de riqueza, China se ha unido al OMC, produciendo teóricamente una disminución en el poder del Estado. Los Estados son, y serán durante el futuro inminente, los principales actores en el escenario mundial. Sin embargo, la mejor forma para alcanzar la riqueza (y así, según la teoría, el poder) es a través de la adopción de políticas económicas liberales. Mearsheimer enfatiza la preeminencia del interés personal en las acciones de los Estados. No obstante, la búsqueda del interés personal no está limitado solamente a los Estados, especialmente dentro de aquellos con sistemas liberales y democráticos. No se sabe, con certeza, si las reformas económicas en China, que tienen la intención de crear áreas de poder internas fuera del control del Estado, pueden seguir adelante exitosamente para siempre sin reformas políticas. Supuestamente, según otros teóricos como Francis Fukuyama y Thomas Friedman, la globalización y la expansión de la democracia pueden, a través de la difusión del poder, alterar la forma en que se lleva a cabo las relaciones internacionales. En los Estados Unidos y otros países ricos, los diplomáticos de carrera no determinan la política exterior en aislamiento del resto del país. Los grupos de interés, en busca de sus intereses económicos e ideológicos, influyen la política. Mearsheimer niega los argumentos que las instituciones internacionales o las empresas multinacionales pueden sobreponerse a los Estados, pero no se enfrenta al argumento sobre su capacidad para alterar o desdibujar los intereses del Estado.

Otras obras recientes se han enfocado en las nuevas fuerzas unificadoras que están impulsando los Estados hacia la paz. Lo importante de *The Tragedy of Great Power Politics* es que logra identificar las dinámicas históricas que producen la desconfianza y los desacuerdos entre Estados. Mearsheimer reconoce que su obra, como cualquier teoría determinista, puede tener puntos débiles. A pesar de esto sus conclusiones y recomendaciones son poderosas y bien defendidas. Este libro nos hace recordar que aunque no ha ocurrido ninguna guerra entre las grandes potencias durante los últimos cincuenta años, esto no significa que el fenómeno haya sido eliminado para siempre.

HAMISH I. STEWART STOKES  
UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA  
VALPARAÍSO, CHILE  
STEWART@UPA.CL